
DEVOCIONES A LA SANTÍSIMA TRINIDAD

“El misterio de la Santísima Trinidad es el misterio central de la fe y de la vida cristiana. Es el misterio de Dios en sí mismo. Es, pues, la fuente de todos los otros misterios de la fe; es la luz que los ilumina. Es la enseñanza más fundamental y esencial en la “jerarquía de las verdades de fe”. “Toda la historia de la salvación no es otra cosa que la historia del camino y los medios por los cuales el Dios verdadero y único, Padre, Hijo y Espíritu Santo, se revela, reconcilia consigo a los hombres, apartados por el pecado, y se une con ellos”.¹

“Las personas divinas, inseparables en su ser, son también inseparables en su obrar. Pero en la única operación divina cada una manifiesta lo que le es propio en la Trinidad, sobre todo en las misiones divinas de la Encarnación del Hijo y del don del Espíritu Santo”.² Las misiones divinas de la Santísima Trinidad están íntimamente relacionadas con los misterios de nuestra salvación, pues como dice el San Josemaría Escrivá, “asistiendo a la Santa Misa, aprenderéis a tratar a cada una de las Personas divinas: al Padre, que engendra al Hijo; al Hijo, que es engendrado por el Padre; al Espíritu Santo que de los dos procede. Tratando a cualquiera de las tres Personas, tratamos a un solo Dios; y tratando a las tres, a la Trinidad, tratamos igualmente a un solo Dios único y verdadero”.³

“La Trinidad es un misterio de fe en sentido estricto, uno de los ‘misterios escondidos en Dios, que no pueden ser conocidos si no son revelados desde lo alto’. Dios, ciertamente, ha dejado huellas de su ser trinitario en su obra de Creación y en su Revelación a lo largo del Antiguo Testamento”.⁴

1. Cf. CEC, 234.

2. Cf. CEC, 267.

3. CP, 91.

4. CEC, 237.

TE DEUM

1. Te Deum laudámus: *
te Dóminum confitémur.
2. Te ætérnum Patrem, *
omnis terra venerátur.
3. Tibi omnes ángeli, *
tibi cæli et univérsæ potestátes:
4. Tibi chérubim et séraphim *
incessábili voce proclámant:
5. Sanctus, * Sanctus, * Sanctus *
Dóminus Deus Sábaoth.
6. Pleni sunt cæli et terra *
maiestátis glóriæ tuæ.
7. Te gloriósus *
Apostolórum chorus:
8. Te prophetárum *
laudábilis númerus:
9. Te mártýrum candidátus *
laudat exércitus.
10. Te per orbem terrárum *
sancta confitétur Ecclésia,
11. Patrem*
imménsæ maiestátis;
12. Venerándum tuum verum*
et únicum Fílium;
13. Sanctum quoque *
Paráclitum Spíritum.
14. Tu rex glóriæ, *
Christe.
15. Tu Patris*
sempitérnus es Fílius.

TE DEUM

ATRIBUIDO A NICETAS DE REMESIANA Y A SAN AMBROSIO DE MILÁN

Himno de alabanza compuesto en Latín al principio del siglo V D.C. Se ha recitado o cantado desde el siglo VI como parte del Oficio Divino y como acción de gracias.

1. A Ti, oh Dios, te alabamos;
a Ti, Señor, te reconocemos.
2. A Ti, Eterno Padre,
te venera toda la creación.
3. Los ángeles todos,
los cielos y todas las potestades te honran.
4. Los querubines y serafines
te cantan sin cesar:
5. Santo, Santo, Santo,
es el Señor Dios del Universo.
6. Los cielos y la tierra están llenos
de la majestad de tu gloria.
7. A Ti te ensalza
el glorioso coro de los Apóstoles,
8. A Ti te ensalza
la multitud admirable de los Profetas,
9. A Ti te ensalza
el blanco ejército de los Mártires.
10. A Ti la Iglesia Santa extendida por toda la tierra,
te proclama:
11. Padre
de inmensa majestad,
12. Hijo único y verdadero,
digno de adoración,
13. Espíritu Santo
Paráclito.
14. Tú eres el Rey de la gloria,
Cristo.
15. Tú eres el Hijo único
del Padre.

16. Tu, ad liberándum susceptúrus hóminem, *
non horruísti
 Víriginis úterum.
 17. Tu, devícto mortis acúleo, *
aperuísti credéntibus regna cælórum.
 18. Tu ad délixeram Dei sedes*
in glória Patris.
 19. Iudex créderis*
esse ventúrus.
 20. Te ergo quæsumus,
 tuis fámulis súbveni,*
quos pretióso sáanguine redemísti.
 21. Ætéрна fac cum sanctis tuis*
in glória numerári.
 22. Salvum fac pópulum tuum, Dómine,*
et bédedic hereditáti tuæ.
 23. Et rege eos,*
et extólle illos usque in ætérnum.
 24. Per síngulos dies*
benedícimus te;
 25. et laudámus nomen tuum in sæculum,*
et in sæculum sæculi.
 26. Dignáre, Dómine, die isto*
sine peccáto nos custodíre.
 27. Miserére nostri, Dómine,*
miserére nostri.
 28. Fiat misericórdia tua, Dómine, super nos,*
quemádmódum sperávimus in te.
 29. In te, Dómine, sperávi:*
non confúndar in ætérnum.
- Y.** Benedíctus es, Dómine, Deus patrum nostrórum.
- R.** Et laudábilis, et gloriósus et superexaltátus in sæcula.

16. Tú, para liberar al hombre,
aceptaste la condición humana,
sin desdeñar el seno de la Virgen.
17. Tú, rotas las cadenas de la muerte,
abriste a los creyentes el Reino del Cielo.
18. Tú te sientas a la derecha de Dios
en la gloria del Padre.
19. Creemos que un día
has de venir como Juez.
20. Te rogamos, pues, que vengas
en ayuda de tus siervos,
a quienes redimiste con tu preciosa Sangre.
21. Haz que en la gloria eterna
nos asociemos a tus Santos.
22. Salva a tu pueblo,
Señor, y bendice tu heredad.
23. Sé su Pastor
y ensálzalo eternamente.
24. Día tras día
te bendecimos.
25. Y alabamos tu Nombre para siempre,
por eternidad de eternidades.
26. Dígnate, Señor, en este día
guardarnos del pecado.
27. Ten piedad de nosotros,
Señor, ten piedad de nosotros.
28. Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros, como lo esperamos de Ti.
29. En Ti, Señor, confié,
no me vea defraudado para siempre.
- V. Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres.
- R. Y digno de alabanza, y glorioso por los siglos.

V. Benedicámus Patrem, et Fílium cum Sancto Spíritu.

R. Laudémus, et superexaltémus eum in sæcula.

V. Benedíctus es, Dómine, in firmaménto cæli.

R. Et laudábilis, et gloriósus, et superexaltátus in sæcula.

V. Bénedic, ánima mea, Dómino.

R. Et noli oblivísci omnes retributiónes eius.

V. Dómine, exáudi oratióem meam.

R. Et clámor meus ad te véniat.

Sacerdotes addunt:

V. Dóminus vobíscum.

R. Et cum spíritu tuo.

Orémus.

Deus, cuius misericórdiæ non est númerus, et bonitátis infinitus est thesáurus: piíssimæ Maiestáti tuæ pro collátis donis grátias ágimus, tuam semper cleméntiam exorántes; ut, qui peténtibus postuláta concédís, eósdem non déserens, ad præmia futúra dispónas.

Deus, qui corda fidélium Sancti Spíritus illustratióne docuísti: da nobis in eódem Spíritu recta sápere; et de eius semper consolatióne gaudére.

Deus, qui néminem in te sperántem nímium afflígi permíttis, sed pium précibus præstas audítum: pro postulatió nibus nostris, votisque suscep tis grátias ágimus, te piíssime deprecántes; ut a cunctis semper muniámur advérsis. Per Christum Dóminum nostrum.

R. Amen.

V. Bendigamos al Padre, y al Hijo con el Espíritu Santo.

R. **Alabémosle y ensalcémosle sobre todas las cosas por los siglos.**

V. Bendito eres Señor en lo más alto del cielo.

R. **Y digno de alabanza, y glorioso y ensalzado por todos los siglos.**

V. Bendice, alma mía, al Señor.

R. **Y nunca olvides sus muchos beneficios.**

V. Señor, escucha mi oración.

R. **Y llegue a Ti mi clamor.**

Los sacerdotes añaden:

V. El Señor esté con vosotros.

R. **Y con tu espíritu.**

Oremos.

Oh Dios, cuya misericordia es infinita e inagotable la bondad, damos gracias a tu divina Majestad, por los bienes que hemos recibido, implorando siempre tu clemencia, para que no abandonando a aquellos a quienes concedes lo que te piden, los dispongas para recibir las recompensas eternas.

Oh Dios, que has instruido los corazones de los fieles con la luz del Espíritu Santo, concédenos según el mismo Espíritu conocer las cosas rectas y gozar siempre de sus divinos consuelos.

Oh Dios, que no permites sea afligido en demasía cualquiera que en Ti espera, sino que atiendes piadoso a nuestras súplicas: te damos gracias por haber aceptado nuestras peticiones y votos, suplicándote piadosísimamente que merezcamos vernos libres de toda adversidad. Por nuestro Señor Jesucristo. . . .

R. **Amén.**

QUICUMQUE

Ant. Glória tibi, Trínitas* æquális, una Déitas, et ante ómnia sǽcula, et nunc, et in perpétuum. (T.P. Allelúia).

1. Quicúmque vult salvus esse, *
ante ómnia opus est, ut téneat cathólicam fidem:
2. Quam nisi quisque íntegram
inviolatámque serváverit, *
absque dúbio in ætérnum períbit.
3. Fides autem cathólica hæc est: *
ut unum Deum in Trinitáte,
et Trinitátem in unitáte venerémur.
4. Neque confundéntes persónas, *
neque substántiam separántes.
5. Alia est enim persóna Patris ália Fílii, *
ália Spíritus Sancti:
6. Sed Patris, et Fílii, et Spíritus Sancti
una est divínitas, *
æquális glória, coætérna maiéstas.
7. Qualis Pater, talis Fílius, *
talis Spíritus Sanctus.

SÍMBOLO ATANASIANO

El Símbolo Atanasiano fue atribuido a Atanasio de Alejandría (+373) pero muy probablemente es posterior al siglo IV. Escrito en Latín, es un resumen didáctico de la doctrina cristiana, y se centra especialmente en el dogma de la Santísima Trinidad. Gozó de gran autoridad en la Iglesia Latina y su uso se extendió rápidamente a todos los ritos de Occidente. Puede rezarse y meditar-se una vez al mes, especialmente en el tercer domingo, como signo de adoración y alabanza a la Trinidad Beatísima.

Santa Teresa de Ávila nos cuenta en su autobiografía cómo meditando este símbolo recibió gracias especiales para penetrar en este inefable misterio: “Estando una vez rezando el *Quicumque vult*—escribe la santa—, se me dio a entender la manera de cómo era un solo Dios y tres personas tan claramente, que yo me espanté y me consolé mucho. Hízome tan grandísimo provecho para conocer más la grandeza de Dios y sus maravillas”...⁵

Ant. Gloria a Ti, Trinidad igual, única Deidad, antes de los siglos, y ahora, y siempre (T.P. Aleluya).

1. Todo el que quiera salvarse,
es preciso ante todo que profese la fe católica:
2. Pues quien no la observe íntegra y sin tacha,
sin duda alguna perecerá eternamente.
3. Y ésta es la fe católica:
que veneremos a un solo Dios
en la Trinidad Santísima
y a la Trinidad en la unidad.
4. Sin confundir las personas,
ni separar la substancia.
5. Porque una es la persona del Padre,
otra la del Hijo y otra la del Espíritu Santo.
6. Pero el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo
son una sola divinidad,
les corresponde igual gloria y majestad eterna.
7. Cual es el Padre, tal es el Hijo,
tal el Espíritu Santo.

5. Santa Teresa de Ávila, *Vida*, 25, 39. 1

8. Increátus Pater, increátus Fílius, *
increátus Spíritus Sanctus.
9. Imménsus Pater, imménsus Fílius, *
imménsus Spíritus Sanctus.
10. Ætérnus Pater, ætérnus Fílius, *
ætérnus Spíritus Sanctus.
11. Et tamen non tres ætéрни, *
sed unus ætérnus.
12. Sicut non tres increáti,
nec tres imménsi, *
sed unus increátus, et unus imménsus.
13. Simíliter omnípotens Pater, omnípotens Fílius, *
omnípotens Spíritus Sanctus.
14. Et tamen non tres omnípoténtes, *
sed unus omnípotens.
15. Ita Deus Pater, Deus Fílius, *
Deus Spíritus Sanctus.
16. Et tamen non tres dii, *
sed unus est Deus.
17. Ita Dóminus Pater, Dóminus Fílius, *
Dóminus Spíritus Sanctus.
18. Et tamen non tres Dómini, *
sed unus est Dóminus.
19. Quia, sicut singillátim unamquámque
persónam Deum ac Dóminum
confitéri christiána veritáte compéllimur: *
ita tres Deos aut Dóminos
dícere cathólica religióne prohibémur.
20. Pater a nullo est factus: *
nec creátus, nec génitus.
21. Fílius a Patre solo est: *
non factus, nec creátus, sed génitus.
22. Spíritus Sanctus a Patre et Fílio: *
non factus, nec creátus, nec génitus, sed procédens.

8. Increado el Padre, increado el Hijo,
increado el Espíritu Santo.
9. Inmenso el Padre, inmenso el Hijo,
inmenso el Espíritu Santo.
10. Eterno el Padre, eterno el Hijo,
eterno el Espíritu Santo.
11. Y sin embargo no son tres eternos,
sino un solo eterno.
12. De la misma manera, no tres increados,
ni tres inmensos,
sino un increado y un inmenso.
13. Igualmente omnipotente el Padre, omnipotente el Hijo,
omnipotente el Espíritu Santo.
14. Y, sin embargo, no tres omnipotentes,
sino un omnipotente.
15. Del mismo modo, el Padre es Dios, el Hijo es Dios,
el Espíritu Santo es Dios.
16. Y, sin embargo, no son tres Dioses,
sino un solo Dios.
17. Así el Padre es Señor, el Hijo es Señor,
el Espíritu Santo es Señor.
18. Y, sin embargo, no son tres Señores,
sino un solo Señor.
19. Porque así como la verdad cristiana
nos obliga a creer que cada persona
es Dios y Señor,
la religión católica nos prohíbe
que hablemos de tres Dioses o Señores.
20. El Padre no ha sido hecho por nadie,
ni creado, ni engendrado.
21. El Hijo procede solamente del Padre,
no hecho, ni creado, sino engendrado.
22. El Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo,
no hecho, ni creado, ni engendrado, sino procedente.

23. Unus ergo Pater, non tres Patres:
unus Fílius, non tres Fílii: *
unus Spíritus Sanctus, non tres Spíritus Sancti.
24. Et in hac Trinitáte nihil prius aut postérius,
nihil maius aut minus: *
sed totæ tres persónæ coæternæ
sibi sunt et coæquáles.
25. Ita ut per ómnia, sicut iam supra dictum est, *
et únititas in Trinitáte,
et Trínitas in unitáte veneránda sit.
26. Qui vult ergo salvus esse, *
ita de Trinitáte séntiat.
27. Sed necessárium est ad ætérnam salútem, *
ut incarnatióem quoque Dómini
nostri Iesu Christi fidéliter credat.
28. Est ergo fides recta ut credámus et confiteámur, *
quia Dóminus noster Iesus Christus,
Dei Fílius, Deus et homo est.
29. Deus est ex substántia Patris
ante sæcula génitus: *
et homo est ex substántia matris
in sæculo natus.
30. Perféctus Deus, perféctus homo: *
ex ánima rationáli et humána carne subsístens.
31. Æquális Patri secúndum divinitátem; *
minor Patre secúndum humanitátem.
32. Qui, licet Deus sit et homo, *
non duo tamen, sed unus est Christus.
33. Unus autem non conversiόe divinitátis in carnem, *
sed assumptiόe humanitátis in Deum.
34. Unus omníno, non confusiόe substántiæ, *
sed unitáte persónæ.
35. Nam sicut ánima rationalis et caro unus est homo: *
ita Deus et homo unus est Christus.
36. Qui passus est pro salúte nostra: descéndit ad ínferos: *
tértia die resurréxit a mórtuis.

23. Por tanto hay un solo Padre, no tres Padres;
un Hijo, no tres Hijos;
un Espíritu Santo, no tres Espíritus Santos.
24. Y en esta Trinidad nada hay anterior o posterior,
nada mayor o menor:
pues las tres personas son coeternas
e iguales entre sí.
25. De tal manera que, como ya se ha dicho antes,
hemos de venerar la unidad en la Trinidad
y la Trinidad en la unidad.
26. Por tanto, quien quiera salvarse es necesario
que crea estas cosas sobre la Trinidad.
27. Pero para alcanzar la salvación eterna
es preciso también creer firmemente
en la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo.
28. La fe verdadera consiste en que creamos
y confesemos que Nuestro Señor Jesucristo,
Hijo de Dios, es Dios y Hombre.
29. Es Dios, engendrado de la misma substancia
que el Padre, antes del tiempo;
y hombre, engendrado de la substancia
de su Madre Santísima en el tiempo.
30. Perfecto Dios y perfecto hombre:
que subsiste con alma racional y carne humana.
31. Es igual al Padre según la divinidad;
menor que el Padre según la humanidad.
32. El cual, aunque es Dios y hombre,
no son dos cristos, sino un solo Cristo.
33. Uno, no por conversión de la divinidad en cuerpo,
sino por asunción de la humanidad en Dios.
34. Uno absolutamente, no por confusión de substancia,
sino en la unidad de la persona.
35. Pues como el alma racional y el cuerpo forman un hombre;
así, Cristo es uno, siendo Dios y hombre.
36. Que padeció por nuestra salvación: descendió a los infiernos
y al tercer día resucitó de entre los muertos.

37. Ascéndit ad cælos,
sedet ad dexteram Dei Patris omnipoténtis:.*
inde ventúrus est iudicáre
vivos et mórtuos.
38. Ad cuius advéntum omnes hómines
resúrgere habent cum corpóribus suis:.*
et redditúri sunt de factis própriis ratióem.
39. Et qui bona egérunt, ibunt in vitam ætéram:.*
qui vero mala, in ignem ætérum.
40. Hæc est fides cathólica,*
quam nisi quisque fidéliter firmitérque credíderit,
salvus esse non póterit.

Glória Patri...

Ant. Glória tibi, Trínitas æquális, una Déitas, et ante ómnia
sæcula, et nunc, et in perpétuum. (T.P. Allelúia).

Y. Dómine, exáudi oratióem meam.

R. Et clamor meus ad te véniat.

Sacerdotes addunt:

Y. Dóminus vobíscum

R. Et cum spíritu tuo.

Orémus.

Omnípotens sempitérne Deus,
qui dedísti fámulis tuis, in confessióne veræ fidei,
æternæ Trinitátis glóriam agnóscere,
et in poténtia maiestátis adoráre unitátem:

quæsumus;

ut eiúsdem fidei firmitáte,
ab ómnibus semper muniámur advérsis.

Per Dóminum nostrum Iesum Christum

Fílium tuum;

qui tecum vivit et regnat in unitáte Spíritus Sancti,
Deus, per ómnia sæcula sæculórum.

R. Amen.

37. Subió a los cielos y está sentado
a la diestra de Dios Padre Todopoderoso:
desde allí ha de venir a juzgar
a los vivos y a los muertos.
38. Y cuando venga,
todos los hombres resucitarán con sus cuerpos,
y cada uno rendirá cuentas de sus propios hechos.
39. Y los que hicieron el bien gozarán de vida eterna,
pero los que hicieron el mal irán al fuego eterno.
40. Ésta es la fe católica,
y quien no la crea fiel y firmemente
no se podrá salvar.

Gloria al Padre...

Ant. Gloria a Ti, Trinidad igual, única Deidad, antes de los siglos, y ahora, y siempre (**T.P. Aleluya**).

V. Señor, escucha mi oración.

R. Y llegue a Ti mi clamor.

Los sacerdotes añaden:

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Oremos.

Oh Dios todopoderoso y eterno,
que con la luz de la verdadera fe diste a tus siervos
conocer la gloria de la Trinidad eterna,
y adorar la Unidad en el poder de tu majestad:
haz, te suplicamos, que,
por la firmeza de esa misma fe,
seamos defendidos siempre de toda adversidad.
Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que contigo vive y reina
en la unidad del Espíritu Santo,
Dios, por todos los siglos de los siglos.

R. Amén.

ANGÉLICUM TRISAGIUM

In nómine Patris et Fílii et Spíritus Sancti.

R. Amén.

V. Dómine, lábia mea apéries.

R. Et os meum annuntiábit laudem tuam.

V. Deus, in adiutórium meum inténde.

R. Dómine, ad adiuvándum me festína.

V. Glória Patri,...

R. Sicut erat...

Sanctus Deus, Sanctus fortis, Sanctus immortalis, miserére nobis.

Pater noster...

V. Tibi laus, Tibi glória, Tibi gratiárum áctio in sæcula sempitérna, O Beáta Trínitas.

R. Sanctus, Sanctus, Sanctus Dóminus Deus exercítuum.
Pleni sunt cæli et terra glória tua.

V. Glória Patri,...

R. Sicut erat...

TRISAGIO ANGÉLICO

La Santísima Trinidad es el misterio central de nuestra fe. Es la fuente de todas las gracias y el misterio inefable de la vida íntima de Dios. La fiesta, que se celebra el domingo después de Pentecostés, fue establecida para todo Occidente en 1134 por el Papa Juan XII. El Trisagio Angélico se reza durante tres días, empezando el viernes antes de esta fiesta. Es una oración de adoración y alabanza a la Trinidad Beatísima.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R. Amén.

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

V. ¡Dios mío, ven en mi auxilio!

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre...

R. Como era en el principio...

DECENAS

Se procede del siguiente modo: en primer lugar, dicen todos la deprecación Santo Dios (*Sanctus Deus*); después, como de costumbre, alternan la oración dominical el sacerdote (o el que dirige el rezo de las oraciones) y los demás; a continuación, se repiten nueve veces los versos siguientes, diciendo el sacerdote (o el que dirige el rezo de las oraciones) A Ti la alabanza (*Tibi Laus*) y respondiendo todos Santo (*Sanctus*); al terminar se añade Gloria al Padre.

Santo Dios, Santo fuerte, Santo inmortal, ten misericordia de nosotros.

Padre nuestro...

V. A Ti la alabanza, a Ti la gloria, a Ti hemos de dar gracias por los siglos de los siglos, ¡oh Trinidad Beatísima!

R. Santo, Santo, Santo Señor Dios de los ejércitos. Llenos están los cielos y la tierra de tu gloria.

V. Gloria al Padre...

R. Como era en el principio...

Ant. Te Deum Patrem ingénitum, te Fílium unigénitum, te Spíritum Sanctum Paráclitum, sanctam et indivíduam Trinitátem, toto corde et ore confitémur, laudámus, atque benedícimus: Tibi glória in sæcula.

Y. Benedicámus Patrem, et Fílium cum Sancto Spíritu.

R. **Laudémus et superexaltémus eum in sæcula.**

Orémus.

Omnípotens sempitérne Deus,
qui dedísti fámulis tuis, in confessióne veræ fídei,
ætérnæ Trinitátis glóriam agnóscere,
et in poténtia maiestátis adoráre unitátem:

quæsumus;

ut eiúsdem fídei firmitáte,
ab ómnibus semper muniámur advérsis.

Per Dóminum nostrum Iesum Christum

Fílium tuum;

qui tecum vivit et regnat in unitáte Spíritus Sancti,
Deus, per ómnia sæcula sæculórum.

R. **Amen.**

Líbera nos, salva nos, vivífica nos, o Beáta Trínitas!

Las otras dos decenas se dicen del mismo modo, comenzando por las palabras Santo Dios, etc. Al terminar la última decena, todos dicen la siguiente:

Ant. A Ti Dios Padre no engendrado, a Ti Hijo unigénito, a Ti Espíritu Santo Paráclito, santa e indivisa Trinidad, con todas las fuerzas de nuestro corazón y de nuestra voz, te reconocemos, alabamos y bendecimos; gloria a Ti por los siglos de los siglos.

V. Bendigamos al Padre, y al Hijo, con el Espíritu Santo.

R. Alabémosle y ensalcémosle por todos los siglos.

Oremos.

Oh Dios todopoderoso y eterno,
que con la luz de la verdadera fe diste a tus siervos
conocer la gloria de la Trinidad eterna,
y adorar la Unidad en el poder de tu majestad:
haz, te suplicamos, que,
por la firmeza de esa misma fe,
seamos defendidos siempre de toda adversidad.
Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que contigo vive y reina
en la unidad del Espíritu Santo,
Dios, por todos los siglos de los siglos.

R. Amén.

Terminada la oración, todos añaden:

Líbranos, sálvanos, vivifícanos, ¡oh Trinidad Beatísima!

